SONETO PARA PEDIR PERDÓN

VEAN que el hombre es ciego y viene un viento
y yo no sé qué pasa que se queda
suplicando una mano, una moneda,
una mirada cerca de su aliento.

Cada vez que me miro me arrepiento.
La vida, ya se sabe, siempre enreda.
Total: que es muy difícil que uno pueda
ir más allá de su arrepentimiento.

Vean que el hombre es ciego y, de improviso,
pierde pie, corazón, o mano izquierda,
y acaba resbalando en lo más liso.

Puede pasarle a todo el que camina.
Puede pasarle, incluso, que se pierda,
sin ir más lejos, al doblar la esquina.

MANUEL ALCÁNTARA